

Con fecha 12 de Enero del corriente año se comunicó á V. la Real orden de 3 del mismo dirigida por el Excmo. Sr. D. Antonio Cornel, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, que tratando de los muchos desertores del Ejército que se abrigan en los Pueblos mandaba se observasen los Artículos siguientes.

### ARTICULO PRIMERO.

“Todo Oficial de qualquiera clase, estado, condicion y cuerpo que sea, que sin licencia por escrito del General se separe de sus banderas, será pasado por las armas, y confiscados sus bienes en beneficio de los pobres de su Pueblo, cuyos hijos hubiesen muerto en servicio de la Patria, ó bien de sus mugeres, é hijos si los dexasen. La misma pena sufrirán los Sargentos, Tambores, Cabos, y Soldados que incurran en este abominable crimen.

2.

Sufrirán esta pena todos los que en el término de quince dias contados desde el dia de la publicacion de este Reglamento no se hubieren presentado á los respectivos Generales de los exercitos, ó á las Juntas Provinciales, ó de Gobierno para recibir los correspondientes Pasaportes, y marchar á sus respectivos cuerpos y destinos.

3.

Los Capitanes Generales, y las Juntas Provinciales enviarán requisitorias por los Pueblos de su distrito y partidas de Paisanos honrados que los prendan, y conduzcan á las Capitales para ser juzgados en un juicio sumario.

4.

El Padre, Madre, Hermano, Pariente ó qualquiera otra persona que acogiere ó ocultare á qualquiera Desertor, Oficial, Sargento, Cabo, ó Soldado se le declara desleal al Rey, y á la Patria; y como tal si es noble perderá la nobleza, y sus bienes serán confiscados con la aplicacion dicha en el artículo 1. y si fuese empleado perderá sus empleos.

5.

Las Justicias que consintieren en sus Pueblos Desertores, sufrirán las penas señaladas en el artículo anterior.

6.

Al Soldado que aprehendiese á otro fuera de los límites que el General hubiese señalado, será premiado con doscientos reales, y si fuese Oficial el preso, el aprehensor recibirá doble cantidad, un escudo de ventaja al mes, y se le considerarán dos años de servicio, bien para obtener su licencia absoluta acabada la guerra, bien para premios.

7.

El Paysano, sea miembro ó nó de Justicia, tendrá por la aprehension del Soldado Desertor doscientos reales, que incontinentemente se le darán de la arca de Propios, y si es Oficial el aprehendido doble cantidad, y si hubiese bienes la mitad de ellos.

8.

Para el mas pronto efecto de esta providencia y no distraer á los cuerpos, y á los Generales de su atencion contra los enemigos en la formacion de procesos y consejos de guerra, autoriza S. M. en nombre del Rey nuestro Señor D. Fernando VII, á los Capitanes, y Comandantes generales de las Provincias para que por una comision militar, con asistencia del Auditor de guerra que establecerán al instante, juzguen breve y sumariamente á todos los que fueren aprehendidos en el distrito de su mando, y al efecto los harán conducir á su disposicion inmediatamente los Gefes, Autoridades, ó Justicias de los Pueblos que los arresten, ó á quienes los presenten los aprehensores, con el sumario que justifique su captura.

Y á fin de que nadie alegue ignorancia, manda S. M. que los Generales en Gefe, y los Capitanes, y Comandantes generales de las Provincias publiquen esta Soberana resolucion en todos los cuerpos del ejército al frente de las Banderas, y por Edictos en todos los Pueblos de sus respectivos mando ó distrito."

A pesar de esta Soberana resolucion y de las estrechas



ordenes que se han comunicado por esta Junta para que se prendan y castiguen los Desertores no ha producido hasta ahora el efecto que S. M. apetece y que es necesario para que se defienda la justa causa de nuestro amado Soberano, por el contrario cada dia se aumentan las deserciones, porque muy lejos de cumplir las Justicias con las ordenes que tratan de esta materia zelando continuamente para el castigo de un delito cuyos perjuicios son transcendentales á toda la masa general del Estado, les abrigan, acogen y protegen por un amor y caridad mal entendida: en este concepto ha resuelto la Junta Superior de esta Capital proceda V. á la prision de todos los desertores que se encuentren en su distrito sin disimulo ni contemplacion alguna, pues á fin de que no se alegue ignorancia se leerán los referidos artículos por los Curas Párrocos y Capellanes de Ermitas en todos los dias feriados, manifestando á los fieles la obligacion que tienen de sostener la justa guerra que la Nacion ha emprendido, y de que se castiguen los Soldados que por una vergonzosa cobardia huyen del campo de batalla: ultimamente la Junta conoce muy bien que no es posible la permanencia de los Desertores en los respectivos Pueblos y Jurisdicciones sin la anuencia y consentimiento positivo de las Justicias, y á fin de evitarla previene á V. que en el hecho de saberse hay Desertores en el término de su Jurisdiccion se impondrán á V. las penas que las Reales ordenes previenen á los encubridores de este delito, porque del cumplimiento de la obligacion de V. pende la prision de aquellos.

Dios guarde á V. muchos años. Murcia 4 de Julio de 1809.

*M. El Marques de Villafranca  
y los Velez*



ordenes que se han comunicado por esta Junta para que  
se prenda y castiguen los desertores no ha producido  
hasta ahora el efecto que se desea. Magarece y que es neces-  
sario para que se defienda la justa causa de nuestro ama-  
do Soberano, por el contrario cada dia se aumentan las  
deserciones, porque muy lejos de cumplir las justicias  
contra los que han de esta manera zelando con-  
tinuamente para el castigo de los delitos cuyos perjuicios  
son irremediables a toda la masa general del Estado,  
los delincuentes se arrojan por un amor y caridad  
mal entendida: en este concepto ha resuelto la Junta  
Superior de esta Capital proceder a la prision de to-  
dos los desertores que se encuentran en su distrito sin  
distinto ni contemplacion alguna, pues a fin de que no  
se alegue ignorancia se leen los recibos a todos por  
los Cuos Parcos y Capitanes de Brimias en todos  
los dias fijos, manifestando a los tales la obligacion  
que tienen de sostener la justa guerra que la Nacion ha  
emprendido, y de que se castiguen los Soldados que  
por una vergonzosa cobardia hayan dejado el campo de bat-  
alla: ultimamente la Junta conoce muy bien que no es  
posible la permanencia de los desertores en los reser-  
vos Pueros y Jurisdicciones sin la denuncia y consen-  
timiento positivo de las Justicias, y a fin de evitarla  
previene a V. que en el hecho de saberse hay Deser-  
tores en el termino de su Jurisdiccion, se impondran a  
V. las penas que las Reales ordenes previenen a los  
cuos titulares de este delito, porque del cumplimiento  
de la obligacion de V. depende la prision de aquellos.  
Esta guerra a V. muchas gracias. Murcia 4 de  
Julio de 1809. El Marqués de Villafraanca  
y los Velez

A la Junta de esta Soberana y de las Cortes